Escuela Waldorf de Cuernavaca

Núm 11 | Enero 2019

Noticias

ASSOCIATION OF WALDORF SCHOOLS OF NORTH AMERICA · WECAN

www.escuelawaldorf.edu.mx I admision@escuelawaldorf.edu.mx I Campo Florido 105, Col. Santa María Ahuacatitlán, C.P. 62100, Cuernavaca, Morelos. I 01 777 317 1599 I ext. 102 y 104

WALDORF 100 | LEARN TO CHANGE THE WORLD

El 19 de septiembre de este año, 2019, estaremos celebrando el centésimo aniversario de la fundación de la primera escuela Waldorf en Sttutgart, Alemania. A cien años de su creación, la pedagogía se ha convertido en un gran impulso a nivel mundial: existen actualmente 1100 escuelas y 1700 jardínes de niños en más de 80 países, en los cinco continentes. Las escuelas e iniciativas Waldorf son tan diversas como las condiciones culturales, sociales, geográficas, religiosas y políticas de las localidades donde se encuentran; sin embargo, todas convergen en un punto central: el ser humano y su desarrollo.

El festejo en cada escuela y comunidad tomará forma a partir de la libertad y creatividad de cada grupo humano que lo organice. La colaboración entre maestros, alumnos, exalumnos, padres de familia, amigos de cada iniciativa puede ser el camino para generar actividades para conmemorar este centésimo cumpleaños. Puede ser una gran acción artística, trabajo comunitario, un evento público o un proyecto ecológico.

Están ya en marcha cinco proyectos principales, que pueden servir de inspiración para todas las escuelas en el mundo; estos son: Metamorfosis, Abejas y Árboles, Postales, Teatro ¿Dónde está el ser humano? y la Carrera de Relevos alrededor del mundo.

Proyecto Metamorfosis: estudiantes de maestría de algunos de los conservatorios superiores de música más importantes del mundo componen obras de diez minutos, que pueden ser tocadas por orquestas escolares; buscan que en 2019 diez escuelas se comprometan a tocar tres obras.

Proyecto de Abejas y Árboles: si les va bien a las abejas nos va bien a las personas. Las abejas son el corazón de Waldorf 100. La meta es que este año todas las instituciones Waldorf del mundo se conviertan en oasis de vida para ellas, donde vivan, se recuperen y donde estas hijitas del sol salgan otra vez en enjambre a un mundo afable. El proyecto Abejas y Árboles se dirige a todas las comunidades escolares: trabajos prácticos para los pequeños; proyectos de investigación para los mayores. En estos oasis, recintos de niños, deben plantarse árboles y cultivar praderas chiquitas y grandes.

Proyecto de intercambio de postales: si todas las escuelas Waldorf del mundo se mandan mutuamente una tarjeta postal, cada una recibe 1,100 postales; de esta forma, cada escuela podría formar un gran mapamundi.

Proyecto de teatro *"¿Dónde está el ser humano?"*: hoy en día se plantea fuertemente la pregunta del sentido de ser humano; con la revolución tecnológica actual y la globalización, se cuestiona nuestra existencia como no se había cuestionado antes. La idea es crear una obra teatral para los grados superiores que pueda ser representada en todas las escuelas.

Carrera de relevos: a nivel mundial todavía está en idea. Puede ser que todas las escuelas hagan el mismo día la carrera o cada escuela organice la suya.

Para conocer más sobre esta iniciativa puedes consultar: **www.waldorf-100.org**; ver su página en FB y ver los videos en Youtube: Waldorf 100 la película, partes I y II en español.

Los temperamentos

Gobernar la vida de acuerdo con patrones es fácil, pero la vida no se deja tratar como un patrón. Sólo la comprensión, producto de la observación y la reflexión, será suficiente, comprensión que se transforme en sentimiento que uno cultive hacia la individualidad humana, hacia la individualidad en la vida entera.

R. Steiner

Los temperamentos es una de las grandes aportaciones de R. Steiner que los padres Waldorf agradecen especialmente. En ninguna parte de la literatura sobre desarrollo infantil se describen cabalmente. Comprender los temperamentos, en particular de los niños de entre siete y catorce años, puede ser de gran utilidad tanto en casa como en la escuela.

Los temperamentos combinan los efluentes de la herencia, contenidos en los cuerpos físico y etérico, con la propia individualidad, contenida en el cuerpo astral y el yo. En cada niño, uno de estos cuerpos predomina, casi como lo vemos en los estados de ánimo inherentes a las cuatro estaciones o a los colores del círculo cromático.

El niño melancólico, alto y delgado, está más apegado al cuerpo físico. A menudo muestra un estado de ánimo contemplativo y alicaído, y podría decirse que ve el mundo a través de un cristal de color malva. Frecuentemente está solo, suele ser serio y preocuparse por el significado de las cosas, por saber cómo terminan y los huesos permanecen. Si bien el melancólico vive centrado en sí mismo y tiende a la autocompasión, también puede brindar un gran servicio a la humanidad: son excelentes médicos o trabajadores sociales, son Abraham Lincoln por antonomasia. Son melancólicos los comediantes más reconocidos: Charlie Chaplin, Marcel Marceau.

Lo opuesto podría decirse para el sanguíneo, el niño de la primavera: es alegre, ágil, sonriente y encantador. Aprende rápidamente, y olvida rápidamente, mientras revolotea cual mariposa de flor en flor, de amigo en amigo. Ama a todos por igual, quizá superficialmente, pero tiene conciencia social, es atento y hace que todo sea divertido. Tiene dones organizativos que pueden pasar inadvertidos, y cuando está contento, como suele ser, su estado de ánimo penetra el grupo como una cálida brisa astral.

De la misma manera en que el primer amarillo de la primavera madura y se transforma en el rojo sangre del verano, el ardiente niño colérico anuncia su llegada a gritos. Listo para la acción, a veces acción destructiva, el colérico, cual pequeño Napoleón dominado por el ego, avanza hacia el futuro; el colérico puede pasar por alto los deseos o los sentimientos de los demás y puede ser dictatorial, pero también puede ser un líder magnánimo y altruista, como Winston Churchill. El colérico comienza nuevas empresas, nuevas escuelas.

El flemático está conectado con los elementos azules y acuosos del cuerpo etérico. Estos niños de invierno son amantes de la comodidad, amantes de la comida, redondos, amables y sociables. Son amigos leales, excelentes anfitriones y el corazón de cualquier grupo. Aunque el flemático puede ser flojo, las aguas tranquilas son profundas y puede sorprenderte con acciones e ideas penetrantes. Algunas veces estas ideas calan hondo, abriendo canales cuyo curso es difícil de cambiar: el flemático puede llegar a ser obstinado. En otros momentos, tormentas inesperadas se agitan sobre las aguas.

Cada uno de los cuatro temperamentos tiene un lado positivo y uno negativo y es importante conducir el trabajo con el niño hacia las fortalezas de su temperamento, en lugar de intentar cambiar el temperamento o hacerlo parecer un defecto. Además, aunque sea uno el temperamento que predomine, ninguno actúa en solitario. Todos se entremezclan como los colores en el círculo cromático o como las estaciones en el año, y así podemos encontrar el equilibrio en los temperamentos vecinos.

Un niño avanza al experimentar al máximo posible un temperamento, hasta que esté listo para pasar al siguiente. Una escuela joven también puede mostrar esta tendencia. Por el contrario, el bienestar emocional de un adulto se produce cuando los cuatro temperamentos están en equilibrio, cada uno listo para ser empleado 'bajo pedido'. A medida que se acerca a su siguiente fase de crecimiento y desarrollo, la Escuela Waldorf se esfuerza por lograr ese equilibrio.

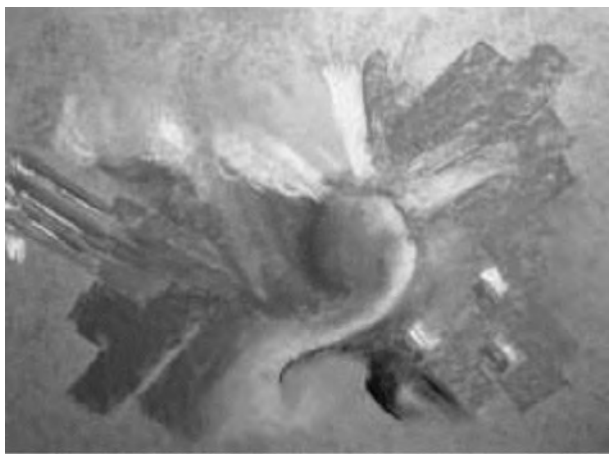
Imagen Jardín de niños de la Escuela Waldorf de Cuernavaca

La descripción de los temperamentos está basada en la hecha por René M. Querido en *Creativity in Education, Waldorf Approach.*

Texto adaptado y traducido de: *Raising Waldorf. The Building of the Waldorf School on the Roaring Fork.* 2006. Primera edición. Waldorf Book Project, Inc. EUA, pp. 112 y 113.

Waldorf: ¿Una pedagogía de su tiempo?

¿Hasta qué punto es la pedagogía Waldorf una pedagogía de su tiempo? ¿Es contemporánea? Neil Boland, profesor de la Universidad Tecnológica de Auckland en Nueva Zelanda, se hace estas preguntas. Se plantea posibles futuros y busca nuevas formas de educar y nuevas formas de la pedagogía. Este es su segundo artículo; en el primero, "El sentido del lugar en el currículo Waldorf", se preguntaba cómo la pedagogía Waldorf puede encajar en las culturas locales y en qué medida se adapta a las condiciones locales cuando va más allá de su Europa originaria.



Me gustaría hacer una segunda revisión: esta vez temporal, cómo somos personas de nuestro tiempo. Esta revisión requiere analizar cómo se trata el tiempo, en qué punto del devenir temporal se ubica el movimiento Waldorf. La relación de la pedagogía Waldorf con el lugar es importante. He llegado a la conclusión de que comprender nuestra relación con el tiempo y las necesidades del tiempo en que vivimos es más que crítica.

Pedagogía para hoy

Creo que muchos de nosotros hemos escuchado decir alguna vez que la pedagogía Waldorf es "una pedagogía del futuro". Tal vez incluso "LA pedagogía del futuro". Como concepto, no me suscita ningún problema, aunque añadiría que necesitamos ser una pedagogía de hoy más que del mañana.

En su conferencia del 20 de agosto de 1919, Steiner dijo: "Tenemos que tener un interés vivo en lo que ocurre hoy; si no seremos malos profesores para esta escuela. No debemos tener solo entusiasmo por nuestras tareas específicas. Únicamente podremos ser buenos profesores si tenemos un interés vivo por todo cuanto acontece en el mundo[1]".

La pedagogía Waldorf cuenta con una documentada tendencia a la autoexclusión[2], a vivir en una burbuja, a aislarse de los grandes debates de la educación y de los demás profesionales de la educación. Cuanto mayores son los alumnos, más importante es para ellos saber que sus profesores están plenamente interesados en todo lo que ocurre en el mundo, que están al corriente de cada tendencia y tema, que llevan la iniciativa en su campo de especialidad y que son activamente "personas de hoy".

Estudios de futuros

La disciplina Estudios de futuros *(Futures Studies)* acoge diferentes áreas que se combinan para ver cómo podrían ser el mundo, el entorno y la sociedad en el futuro. Incluye todas las disciplinas y se redefine y reorienta constantemente. Lo resume de forma excelente Jennifer Gidley en su más reciente libro: *The future: A Very Short Introduction*[3]. En cuanto a la educación, esta disciplina analiza cómo podría ser la educación en el futuro y, especialmente, aborda una cuestión vital: ¿qué deberíamos estar haciendo ahora para educar a nuestros alumnos para enfrentar estos futuros (indeterminados)?

James Martin fundó un instituto de investigación en Estudios Futuros en la Universidad de Oxford, Inglaterra, en 2005[4]. En su libro, *The meaning of the 21st century*[5], Martin enumera lo que, en su opinión, son problemas a gran escala del siglo XXI. Son desafíos a los que nos enfrentamos como individuos, como docentes, como países. Desde los años setenta se les viene llamando 'problemas perversos'. Son 16 y conforman la espina dorsal de las noticias más graves:

1. Calentamiento global
2. Crecimiento demográfico excesivo
3. Escasez de agua
4. Destrucción de la vida en los océanos
5. Desertificación
6. Hambrunas masivas en países mal organizados
7. Pobreza extrema
8. Crecimiento de zonas marginadas
9. Migraciones globales imparables
10. Pandemias
11. Colapso financiero
12. Actores no-estatales con armas extremas
13. Extremismo religioso violento
14. Inteligencia computacional desbocada
15. Una guerra que podría acabar con la civilización
16. Riesgos para la existencia del Homo Sapiens

En gran medida, estos problemas perversos han sido creados en nuestra época; tenemos que afrontarlos pero, sobre todo, serán nuestros hijos y nuestros nietos quienes deberán hacerlo.

Todos estos problemas perversos son multinacionales. Ninguno puede ser resuelto por un país solo. Todos los países, a distintos niveles, contribuyen a causar la mayoría de los problemas y deben participar en las soluciones. Son problemas que están interconectados y, por ello, las soluciones, en gran medida, también lo están. Se asemejan a una enredada madeja de lana: si se tira de un extremo, se tensan los demás. La mayoría de los problemas son consecuencia de una mala gestión o de una falta de previsión.

Porque lo necesitamos

Cuando se creó la primera escuela Waldorf en Alemania, tras la Primera Guerra Mundial, la sociedad estaba en crisis, al menos en esa parte del mundo. Ahora todo el mundo está en crisis, a muchos más niveles. Así que, ¿por qué has elegido estar aquí en este momento? ¿Por qué los niños a quienes enseñamos, nuestros hijos, nuestros nietos han elegido encarnarse ahora, en estos tiempos, para trabajar con estas cosas? Una respuesta es porque quieren y lo necesitan; esta época les dará las oportunidades que buscan para desarrollarse.

Todas las crisis son, simultáneamente, momentos de oportunidad. Einstein dijo: "Es esencial un nuevo tipo de pensamiento si la humanidad ha de sobrevivir y avanzar hacia niveles más altos[6]". Estos problemas son retos para descubrir el "nuevo tipo de pensamiento... [para] avanzar hacia los niveles más altos" de los que Einstein hablaba. En filosofía perenne, un momento así se llama oportunidad para la iniciación, una oportunidad para someterse a un proceso que puede culminar en un nivel superior de conocimiento.

Tal y como dijo Elgin:

> Nuestro tiempo es histórico, único respecto a algo crítico: el círculo se ha cerrado, no hay escapatoria. Por primera vez en la historia, toda la población humana se enfrenta a un atolladero cuya solución precisa de nuestro trabajo conjunto en una iniciativa común que respete nuestra rica diversidad[7].

Leyendo literatura en torno a los futuros de la educación, me parece que la gente que se necesita para hacer frente a estos retos debería tener las cualidades siguientes:

- Valor
- Impulso fuerte para actuar, fuerza de voluntad
- Tener capacidad reflexiva, imaginación y flexibilidad
- Ser innovador, capaz de salirse de los esquemas establecidos
- No ser egoísta, ser socialmente hábil
- Asumir la responsabilidad por las acciones propias y los demás
- Ver asuntos y aspectos como parte de un 'gran conjunto'

Eso me recuerda a un interesante estudio de hace unos años, titulado *Holistic education and visions of rehumanized futures*[8]. Gidley investigó cómo los jóvenes ven el futuro: ¿les intimida lo que les espera? ¿Cómo se sienten? Entrevistó a centenares de alumnos de escuelas públicas de nivel medio superior, en Australia. Luego entrevistó a los alumnos que iban o habían ido a escuelas Waldorf. Si bien sus hallazgos no son recientes, no creo que hayan variado mucho. Resultan una lectura interesante.

Futuros sociales

- Todos los alumnos expresaron una preocupación similar por tendencias actuales en lo que al medio ambiente, la justicia social y el conflicto se refiere.
- Los alumnos Waldorf expresaron más sentimientos de empoderamiento con respecto al futuro.
- Los alumnos Waldorf hicieron gala de un "fuerte sentido de activismo para crear futuros más positivos".
- Los alumnos Waldorf veían lo humano como el factor principal en los desafíos a los que nos enfrentamos.
- Los alumnos Waldorf no ven, en general, que la tecnología aporte las respuestas necesarias; consideran más bien que las respuestas están en nosotros mismos.

Gidley divide las respuestas de los alumnos Waldorf en varias categorías, que muestran:

- Activismo, cambios en valores
- Espiritualidad (estar despierto, ser consciente)
- Reconexión de la humanidad con la naturaleza ('resacralización', redescubrir lo espiritual en el mundo)
- Desarrollo consciente
- Empoderamiento personal
- Empoderamiento comunitario
- Interconectividad
- Educación para los cuidados futuros

Parece que la pedagogía de Steiner está, ya, dando resultados, lo que, sin duda, es alentador. Sin embargo, ¿somos lo buenos que podríamos ser? ¿Es la manifestación de la pedagogía de Steiner que ofrecemos al mundo todo lo que podría ser? ¿Tan buena como debería? ¿Es receptiva a las necesidades del presente, mirando hacia el futuro, o está enmarañada y depende demasiado de las tradiciones del pasado?

Steiner, en 1917, dijo: "Siempre debemos perseguir nuevas maneras, buscar una y otra vez nuevas formas... por muy bueno que sea lo que quieras realizar – con el paso del tiempo se convertirá en algo equivocado[9]". Al afrontar los retos únicos de principios del siglo XXI, tenemos que buscar una y otra vez nuevas formas de pedagogía. Aún no sabemos qué forma adquirirán esas nuevas ideas, pero no creo que lo que estos tiempos requieren es replicar lo que se ha venido haciendo (a menudo con éxito) durante décadas.

Fuera de lugar

En 1924, Steiner, en una alocución a jóvenes, pronunció esta frase realmente destacable: "Hoy día la mayoría de las personas están ostensiblemente fuera de lugar en el siglo veinte. Uno tiene la impresión de que ya vivían hace, al menos, cien años. No es que simplemente se han quedado en la misma edad; parece que se han quedado atascados en un momento anterior a sus propios nacimientos[10]".

Merece la pena pensarlo bien. ¿Hasta qué punto se puede aplicar actualmente? ¿En qué siglo o parte de un siglo crees que encajarías con mayor naturalidad? ¿Y tus colegas? ¿Y otras personas que conoces? ¿Tus políticos? Es mucho más que una mera pregunta para jóvenes que van hacia adelante y que están tomando el lugar de la generación anterior, lo cual es natural que ocurra. Steiner habla de hallarse cien años, o más, fuera de su tiempo.

En esta misma alocución, preguntó a los jóvenes asistentes cómo imaginaban que sería el mundo humano en 1935 si este incorporara sus deseos de juventud. Como profesor, también merece la pena tenerlo en cuenta. ¿Cuáles son los impulsos en el alma de los jóvenes de hoy? ¿Cómo debería ser el mundo dentro de 10 años si los impulsos que sus almas albergan logran encontrar un lugar en ese mundo futuro? Es una pregunta que nos podemos hacer sobre todos los jóvenes que conozcamos. Todos tienen un sentido del lugar, del tiempo y, desde luego, de la comunidad a que pertenecen.

En este movimiento pedagógico de casi cien años de historia debemos recrear, reavivar las llamas de entusiasmo por todo lo que hacemos. Steiner, en esa misma alocución, dice que el "entusiasmo lleva el espíritu en sí mismo." Tu entusiasmo por preguntar, discutir, retar, comprometerte, buscar una y otra vez nuevas formas y seguir profundizando en tus conocimientos; tu entusiasmo por trabajar con otros, "no solo en tus tareas específicas," contribuirá a hacer que la pedagogía Waldorf sea un movimiento innovador del presente, que es lo que necesitan nuestros alumnos. Así adquirirán la fuerza, el valor y la sabiduría para acometer los retos globales que han elegido asumir.

Referencias

1 Steiner, R. *El estudio del hombre como base de la pedagogía.* GA293.

2 Hougham, P. *Dialogues of destiny: A postmodern appreciation of Waldorf education.* Malvern Hills, Reino Unido: Sylvan Associates. 2012.

3 Gidley, J. *The future: A very short introduction.* Oxford, Reino Unido: Oxford University Press. 2017.

4 Oxford Martin School. Extraído de www.oxfordmartin.ox.ac.uk/, 20 de abril de 2017.

5 Martin, J. *The meaning of the 21st century: A Vital Blueprint for Ensuring Our Future.* Nueva York: Riverhead Penguin. 2007.

6 Einstein, A. Atomic education urged by Einstein. *New York Times*, p. 13. 25 de mayo de 1946.

7 Elgin, D. *The 2020 Challenge: Evolutionary Bounce or Evolutionary Crash?* Nueva York: 2020 Challenge Report Project. 1999.

8 Gidley, J. Holistic Education and Visions of Rehumanized Futures en J. Gidley y S. Inayatullah (eds.) *Youth futures: Comparative research and transformative visions.* Westport, EEUU: Praeger. 2002.

9 Steiner, R. Cuarta conferencia 'The Elemental Spirits of Birth and Death' (6 de octubre de 1917) del ciclo de conferencias Fall of the Spirits of Darkness. GA177.

10 Steiner, R. *Youth and the etheric heart: Rudolf Steiner speaks to the younger generation. Addresses, essays, discussions and reports, 1920-1924.* GA217a. Great Barrington, EEUU: Steiner Books. 1920–24/2007, p. 132.

Neil Boland es profesor y coordinador de los programas de pregrado y grado de la Escuela de Pedagogía de la Auckland University of Technology de Nueva Zelanda. Le interesan varios temas de investigación: las indicaciones de Steiner para la música con los más pequeños, la contextualización de la pedagogía Steiner en contextos culturales y geográficos no europeos, y cuestiones relacionadas con la evaluación. Su trabajo incluye el fomento del diálogo entre el movimiento pedagógico Steiner y otras filosofías educativas.